

LA ACADEMIA CALASANCIA



FUNDADOR: REDMO. P. EDUARDO LLANAS, ESCOLAPIO : CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DEL ÍNDICE



¿QUOUSQUE TANDEM....?

CON motivo de la celebración en Madrid del décimo Congreso internacional de Estenografía que debió reunirse el día 26 del corriente septiembre, ha ocurrido un lamentable incidente, harto significativo y de indudable importancia, dadas las circunstancias presentes por que atraviesa la política española.

El artículo 12 del Reglamento del Congreso dice que la *lengua española* es la oficial; que, sin embargo, cada miembro podrá hablar en su lengua nacional, encargándose algunos de los individuos de la mesa de hacer un extracto en *español*.

Se adhirió al Congreso la sección de Taquigrafía del Centro Autonomista de Dependientes del Comercio y de la Industria de Barcelona, cual entidad usa siempre en sus actos la lengua catalana, que por una ligereza, por no decir por tontería inexcusable, no ha sido aceptada.

Como español y como catalán, por patriotismo y por cultura se levanta enérgica y sincera la natural protesta que despierta y estimula la intolerancia y la pasión que, no contentas con obscurecer la serenidad, son demostración elocuente de que priva la ceguedad en cerebros que no pueden abstraerse por sí solos a prejuicios impropios de un Congreso que debe fomentar la cultura en nuestra madre España.

Recuerdo de odios y de insidias viene a ser la intransigencia. ¿Cómo apagar rencillas si se busca el remedio en el insulto y en la ignorancia, esto es, en la negación de lo que la realidad misma nos demuestra?

¿Por ventura no es española la lengua catalana? Si lo dijeran en Cataluña aparecería la ley con todas sus represalias, y... ¡nadie lo ha dicho todavía en Cataluña! ¡y harto estoy de oirlo fuera de ella!

Mientras en la Universidad de París recibió un alumno el título

de Doctor *desarrollando en idioma catalán la tesis requerida*; mientras en el extranjero se han creado cátedras de lengua y literatura catalanas; mientras el francés Foulché-Delbosch, el suizo Passy, el inglés Fritzmaurice Kelly, los alemanes Schädel y Vogel y los italianos Palomba y Guarnerio rinden tributo al idioma catalán; mientras que la novelista Víctor Catalá y el dramaturgo Guimerá han visto sus obras traducidas al francés, al italiano, al alemán y al inglés, vosotros ¡oh héroes del X Congreso internacional de Estenografía! os veis con fuerzas bastantes para recusar los respetables testimonios de *nuestros compatriotas* tan gloriosos como Menéndez y Pelayo, Bonilla y San Martín y Teodoro Llorente, ovacionados con entusiasmo irresistible, ya en sus escritos, ya en sus palabras mismas, por españoles y extranjeros reunidos en Barcelona cuando la celebración del primer Congreso internacional de la Lengua Catalana; y tenéis *valor*... ¡oh!... para desmentir a la gloria española que se llamó Pereda, que gallardamente proclamó la valía inmensa de nuestro idioma catalán al reconocer la unidad de nuestros actuales genios épico y dramático en Verdaguer y Guimerá.

Este solo hecho os retrata y viene a dar toda la razón a un político republicano que afirmó en el Congreso de los Diputados la existencia en España de *spiritus mediocres*.

Las grandezas de una raza que al unirse a Castilla donó a España la supremacía del mundo, se cantaron en lengua catalana; las leyes marítimas más perfectas que rigieron varios siglos, en catalán se escribieron; y santos, y sabios, y artistas de los que España se enorgullece la enaltecieron y honraron pensando y hablando en lengua catalana.

¿Ante estos hechos que importan las estridencias de una intransigencia ridícula? Sólo vale la pena de protestarla por el estado de ignorancia que revela.

Un gran estadista dijo que más grande es un país cuantas más lenguas se hablen en él; y en varios Estados europeos tienen los gobernantes sumo cuidado en imponer el respeto debido a la pureza de los idiomas locales, pureza que prueba el robustecimiento de los pueblos que al juntarse prestan vigor inmenso al Estado que componen.

Cervantes proclamó aquel respeto al idioma nativo, y vosotros, los que menospreciáis los idiomas españoles que no son el que vosotros habláis, dais patente de falsedad a un genio admirado por el mundo; sois objeto de risa; no merecéis más.

JORGE OLIVAR Y DAYDÍ

Académico de Número



MENÉNDEZ Y PELAYO

HISTORIADOR DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

II

El conceptismo y el culteranismo prepararon el terreno en que debía desenvolverse este nuevo período de nuestras letras, con un cambio de gusto verdaderamente negativo, obra de gramáticos y preceptistas, que sobre fundar la Academia Española para depurar el lenguaje ¡el rey francés velando por nuestra lengua!, llenaban las imprentas de traducciones de Corneille y Racine, estudiaban en París, recibiendo las ideas disolventes que sembraban los enciclopedistas, levantaban bandera con la *Poética* de Luzán, fundada en las prescripciones de Boileau, aunque sin descuidar las de los clásicos e italianos, detestaban a Lope y Calderón, no tenían noticia de Alarcón y Tirso, que debió ser resucitado por una buena librería de la Puerta del Sol¹, pedían a voz en grito la prohibición de los autos sacramentales, como hizo Blas Nasarre, o tildaban con Maruján el *Quijote* de obra funesta, de suerte que bien pudo afirmar el desconocido Jaime Doms que Montiano, Nasarre y Luzán constituían el triunvirato poético contra el crédito literario de la antigua España.

No conviene, sin embargo, que recarguemos de negros colores este cuadro de la España literaria del siglo XVIII, tal vez la menos conocida. No hay duda que el neoclasicismo francés había sentado sus reales en España y de su influencia participaron la poesía lírica y la épica o narrativa, aun cuando Valera² sostenga que en ella no hay la huella más leve de la imitación francesa, reconociendo sin reparos que en lo que más eficaz y lastimosamente se dejó sentir fué en el teatro, no porque acabase con nuestra literatura dramática, sino porque careció de inspiración propia y dichosa para crear un teatro que no desmereciera al que, por ser contrario a los nuevos preceptos, se censuraba. Pero ya que no en la tragedia ni en el drama, la nueva

1 «Muerto Tirso, murieron también sus obras ... Por los años de 1733 y 34 reimprimió algunas de las que figuraban en los cinco tomos legítimos de Tirso cierta D.^a Teresa de Guzmán, que tenía lonja de comedias en la Puerta del Sol; pero no dió ninguna nueva, porque no las conocía.» *Nueva Biblioteca de Autores españoles*, bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo. — *Comedias de Tirso de Molina*. — Tomo I. — Colección ordenada e ilustrada por D. Emilio Colareto y Mori, de la Real Academia Española. — Madrid, 1906, pág. LXXIV.

A ello se refieren las siguientes palabras: «En cuanto a la crítica—¡doloroso es confesarlo!—baste decir que en todo el siglo XVIII no suena el nombre de Tirso ni aún en boca de los contados, aunque entusiastas defensores de nuestra dramática ... Dos menciones debió el soberano poeta a todo el siglo XVIII; la que el P. Alcázar dedicó a su defensa de la dramática y el docto jesuita Arteaga al carácter de D. Juan. Esto y una modesta reimpresión de sus comedias (la de D.^a Teresa García) fué cuanto hizo por el glorioso fraile de la Merced, aquel siglo que se cerró dignamente con el decreto prohibitorio de lo mejor de nuestro teatro Clásico.» — *Blanca de los Ríos de Lampérez*. — *Del siglo de oro* (Estudios literarios con prólogo del Excelentísimo Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo. — Madrid, 1910, página 8.

Menéndez y Pelayo — *Historia de las ideas estéticas en España*. — Segunda edición, tomo V. (siglo XVIII). — Madrid, 1903, página 153.

2 *Fiorilegio de poesías castellanas del siglo XIX*. Con introducción y notas biográficas y críticas por Juan Valera, de la Real Academia Española. — Tomo I. — Madrid, 1902, pág. 7 y siguientes.

escuela crítica no pudo ahogar la inspiración en la comedia, ni mató la originalidad, ni cortó al ingenio sus alas, como lo demuestra primero Ramón de la Cruz y luego Moratín.

Los dos Moratines renovaron también el gusto de la antigua poesía nacional en algunos romances, y en cuanto a la lírica el impulso fué más español que extranjero, no en el centro sino en la periferia. Antes que en Madrid, despertó la Musa española primero en Salamanca y después en Sevilla, imitando a Fray Luis de León, Diego González; a Villegas, Cadalso, y a Góngora, glesias, para dar el cetro de la lírica de estos tiempos a Meléndez Valdés, más tierno e inspirado, aunque no tan fogoso, que Quintana y Gallego.

Importa, pues, no ver sólo negros nubarrones en el cielo del siglo XVIII. Ciertó que la hegemonía de Francia fué completa, que toda clase de libros franceses fueron el alimento espiritual de nuestros paisanos, que muchos se educaron en París, que hubo un profundo cambio en las costumbres e ideas españolas, que privaron entre la aristocracia los afeminados y volterianos abates y los repugnantes petrimetros y las preciosas ridículas damiselas, que fueron substituídos el misterioso embozo de la capa con el descubierto cuello de la ceñida casaca, la cortante hoja toledana de tosco colorín con el inofensivo espadín de áureo puño, que en vez de correr mundo hallando y provocando aventuras de todo género se contentaban con leer en el seguro de su gabinete la *Historia general de los viajes*, que durante más de diez años les suministraba cotidianamente el *Diario de Madrid*¹, es cierto todo esto, pero no lo es menos que en el siglo XVIII hallamos algo bueno, poesías selectas, como mostró en imperecedero libro el Marqués de Valmar², y el nacimiento, podríamos decir, de la Historia literaria española, como ha enseñado Menéndez y Pelayo³.

«Nunca, antes del siglo XVIII, dice el maestro⁴, la literatura española había vuelto atrás los ojos para contemplarse y juzgarse a sí propia. A la edad de creación espontánea y exuberante sucedió una edad de retórica y de preceptismo, cimentada en parte en doctrinas y modelos extranjeros, y en parte, mucho mayor de lo que se cree, en tradiciones y ejemplos nacionales», y es curioso el hecho que, aun aquellos mismos que se muestran más fervorosos de la nueva escuela pseudoclásica, gusten de conservar lo español. Así Llaguno, el colaborador del conde de Aranda, vela por la conservación del único códice del Cantar del *Mío Cid*⁵, que en las postrimerías del siglo XVIII estudió por primera vez el verdadero creador de

¹ *Iriarte y su época*, por D. Emilio Cotarelo y Mori.—Madrid, 1897, pág. 36.

² *Biblioteca de Autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. — Poesías líricas del siglo XVIII*—Colección formada e ilustrada por el Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cuetó, de la Academia Española.—Tomo I. Madrid, 1869. Corresponde al volumen LXI de la Biblioteca.

³ *Historia de las ideas estéticas en España*.—Tomo III, volúmenes 1.º y 2.º

⁴ Menéndez y Pelayo.—*Antología de poetas líricos castellanos desde la formación del idioma hasta nuestros días*.—Tomo I.—Madrid, 1890, pág. XIX.

⁵ T. A. Sánchez.—*Colección de poesías anteriores al siglo XV*,—I, pág. 220. Citado por R. Menéndez y Pidal.—*Cantar de Mío Cid*. I. Madrid, 1908, pág. 1 y 2.

esta rama de la Historia literaria española D. Tomás Antonio Sánchez; Nasarre reimprime el Quijote de Avellaneda y las comedias de Cervantes (1745). D. Luis Joseph de Velázquez escudriña los *Orígenes de la poesía castellana*, si bien su trabajo resulta una exageración de las exageraciones de Nasarre, mientras el famoso escritor valenciano D. Gregorio Mayans pone empeño en restaurar la prosa castellana y vulgarizar nuestros grandes escritores del Renacimiento: Saavedra y Fajardo, Cervantes, Valdés, etc., alaba la *Celestina*, conoce el *Cancionero* del Castillo y todo ello lo compendia en una *Retórica*, de gran mérito, por hallarse empedrada de ejemplos de autores españoles castizos, puros y elegantes.

¿Qué más? Citando sólo las polémicas famosas que sobre el teatro llenaron buena parte del siglo XVIII, las cuales dan en parte por resultado que resuciten Alarcón y Tirso y se recojan piezas inéditas que se publican junto con otras olvidadas, hallamos notas críticas de valor en el *Diario de los literatos* (1737-1742), y se inician los estudios de los poetas españoles de la Edad de Oro con el famélico y tabernario D. Francisco Mariano de Nipho, que, a pesar de ser chavacano y vulgar, prestó un buen servicio bibliográfico con su *Carón de sastré* (1760); con Mayans, que publicó las poesías de Fr. Luis de León (1761); con Velázquez, las de Francisco de la Torre atribuidas a Quevedo (1751), y con Azara, las de Garcilaso (1765).

De la famosa Fonda de San Sebastián sale la *Colección de poesías castellanas traducidas en verso toscano* e ilustradas por Conti¹; las obras de Fr. Luis de Granada, publicadas por Muñoz; unas notas críticas a Saavedra Fajardo debidas al presuntuoso abate Guevara; la colección de Villegas, hecha por Vicente de los Ríos, a quien se la usurpó D. Juan Joseph López de Sedano, el famoso autor del *Parnaso español* (1768-1778), colección que murió airadamente a manos de Iriarte.

Y ¿podremos callar los nombres de los Padres jesuitas «expulsados vandálicamente por el Gobierno de Carlos III», «arrojados de su patria en un solo día sin forma de juicio ni proceso»?² Andrés, Llampillas, Hervás, Serrano, Masdeu y tantos otros preclaros hijos de San Ignacio, hicieron resplandecer en Italia la ciencia española y cuidaron del estudio de nuestras letras, reivindicando sus glorias y rebatiendo a sus detractores, así como en España dedicaron sendos trabajos a nuestra literatura Velázquez, el P. Sarmiento, Quintana, el escolapio P. Estala, Moratín, estudiando los orígenes de nuestro teatro, y Capmany, nuestro D. Antonio Capmany, creador de la antología histórica en prosa.

Digna preparación para la labor que debía realizarse en el siglo XIX fué la del XVIII. El movimiento literario, llamado Romanti-

1 *Vittorio Cian. — Italia e Spagna nel secolo XVIII. — Giovambattista Conti e alcune relazioni letterarie fra l'Italia e La Spagna, nella seconda metà del Settecento.* — Torino, 1895.

2 *Menéndez y Pelayo. — Historia de las ideas estéticas en España* Tomo III (volumen segundo). — Madrid, 1888, pág. 99 y 100. — Nuestro ilustre polígrafo había dedicado algunos trabajos a la excelente y patriótica labor de los PP. Jesuitas en Italia y prometido otros, que, desgraciadamente, no publicó.

cismo, que apareció en España en el primer tercio de la anterior centuria, cambió por completo el orden hasta entonces seguido, y ayudado por la Estética, ciencia nueva, sentó las bases sobre las cuales había de descansar la Historia literaria, y enseñó cómo ésta debía de ser entendida. El Romanticismo abrió las puertas a toda la literatura nacional, a todos sus géneros, y a este movimiento se deben los trabajos de Piferrer, Aguiló y Durán, cuyo *Romancero general*, ha dicho Wolf que tuvo el gran mérito de provocar una apreciación de la literatura nacional libre de prejuicios, volver a despertar el amor a la poesía popular y volver a poner en honor los romances ¹.

Y preparado el campo, abonado el terreno, pudo nacer ya la Historia literaria española con el laudable trabajo de Gil de Zárate, y la Historia de la Edad Media de nuestra literatura de Amador de los Ríos, mientras D. Manuel de Rivadeneyra, ayudado por Aribau, emprendía la obra colosal y meritísima de la *Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días*, de la que, tras muchos desvelos, apareció el primer tomo en 1846, y con sinsabores se pudo llegar a los 70 de que consta, llenos de estudios interesantes de González Pedroso sobre los autos sacramentales; de Gayangos acerca los Libros de Caballería; de D. Vicente de Lafuente tratando de los místicos; de Hartsenbusch, Mesonero Romanos, Fernández Guerra estudiando el teatro...

Y hemos llegado ya a la época, a los días de Menéndez y Pelayo, el apóstol de la intelectualidad española. No extrañéis la falta de un nombre glorioso entre sus predecesores, que de intento he llamado para enlazarlo con áurea cadena con el no menos ilustre de su discípulo.

Milá y Fontanals, he aquí el nombre y el hombre. «Pertenece, dice su más ardiente admirador en tierra catalana ², a la briosa generación venida a la luz en la segunda decena del siglo pasado, que entró con banderas desplegadas por el campo del romanticismo, el cual encerraba en Cataluña no sólo un problema literario, sino otro más trascendental de renovación de su propia vida. Nacido en el confuso linde de dos épocas distintas, poco podía pensar en sus años juveniles, cuando le aquejaba la generosa dolencia romántica, que iba a ser el iniciador de importantes direcciones en la evolución de las ideas literarias en España, y que en el desbordado movimiento que alboreaba, la crítica póstuma había de señalarle el papel glorioso de adoctrinador y caudillo de las mismas huestes en que se alistaba como modesto soldado».

Milá se nos presenta como el primer crítico en nuestra bibliografía

¹ Fernando Wolf. — *Historia de las literaturas castellana y portuguesa*, traducida del alemán por Miguel de Unamuno, con notas y adiciones por M. Menéndez y Pelayo. — Segunda parte. — Madrid. La España Moderna, pág. 99.

² El Dr. D. Antonio Rubió y Lluch. — *Anuario de la Universidad de Barcelona. — 1907-08. — Pág. 193.* En este Anuario, tercero de la hermosa serie que espléndidamente publica el actual Rector de la Universidad de Barcelona, Excmo. Sr. Dr. D. Joaquín Bonet y Amigó, Barón de Bonet, se insertan las oraciones inaugurales de Milá y Fontanals en los cursos de 1845-46 y 1855-56 (pág. 255 y 269), y la monografía sobre Milá y Fontanals de Menéndez y Pelayo.

literaria, y su método histórico comparativo fué una revelación para España. Usólo sin alardes de erudito y sin el amasijo a que éstos son propensos cuando en su afán de citas y acopio de materiales no distinguen lo bueno de lo malo. El profesor de Estética, era, antes que todo, hombre de gusto, y sabía distinguir el oro de la escoria, y aun cuando mostróse entusiasta de las cosas de su tierra y de las del tiempo añejo, no fué nunca un fetiquista de lo popular, ni un sectario catalanista. Fué un hombre bueno, que medía todas las cosas con la medida de la Bondad, Belleza y Verdad, trilogía augusta que preside a los genios y los impulsa a buscar los destellos de ella en las cosas creadas, para introducirse en las regiones de lo imperecedero e inmortal.

Milá fué el precursor de Menéndez y Pelayo, fué la piedra de toque de su talento excepcional. El formó la briosa musculatura intelectual de aquel joven estudiante forastero, que supo dar cima y espléndida corona a la labor magna nacida en la escuela catalana, no aprovechada en Barcelona, más que en parte: en los trabajos de investigación histórica de nuestros Archivos. Condolámonos que nuestra juventud y la generación pasada, se haya extraviado de aquella norma trazada por Milá y por Llorens y por Rubió. Ellos hicieron patria, ellos honraron nuestra tierra como deben amarla todos los que la quieren levantar, ellos no quisieron darle pleitesía sin conocerla, y conociendo su espíritu, vivificarlo y darle alientos. Si después de ellos, si en nuestros tiempos se hubiese cuidado de este generoso empeño en vez de estériles bizantinismos, no habría habido esta laguna, aun no cerrada, en la Historia de la cultura catalana.

COSME PARPAL Y MARQUÉS

Presidente de la Academia

LA FELICITAT

(TRADUCCIÓ DE A. SIHLEANU)

Inquieta com l'onada,
la ditxa és inconstant;
grata com un ensomni,
dura sols un instant.

Es com cadent estrella
de passatjer fulgor,
qui apareix y s'abisma
de nou, en la foscor.

Es com llampec qui ràpit
dona un moment de llum
és com flor que al marcirse
dona un suau perfum.

JOSEPH M.^a GARGANTA

EL MEU RELLOTGE

Mercès a la poesia
 vaig guanyà un rellotge d'or
 mes ay! per desgracia mia:
 puig al posarlo aquell dia
 sobre meteix del meu cor,
 me'l vaig sentir desseguida
 com un corc rosegador
 que'm va rosegant la vida.

ANGEL GARRIGA, Pbre.

CURSILLO DE CONFERENCIAS PEDAGÓGICASEN LAS ESCUELAS PÍAS DE SARRIÁ

Con gran contento, satisfacción y entusiasmo hemos podido asistir a las conferencias pedagógicas que en el Colegio de Sarriá desarrolló la autorizada voz del ilustre pedagogo Rdo. P. Jaime Catalá, quien, con una elocuencia sencilla y encantadora, y tanto más autorizada cuanto menos pretenciosa, ha sabido entusiasmar y sostener en sus alientos a los profesores de los diversos Colegios de la provincia, que al efecto se hallaban reunidos para celebrar un «Cursillo Pedagógico».

Sus palabras, que encarnaban hermosas y fecundas ideas arrancadas a una realidad por él vivida, más bien que a obras de otros autores, no siempre experimentados y por lo mismo sospechosos, eran acogidas con admiración, simpatía y amor. Logró llevar el convencimiento de ciertas ideas poco comunes a todos los espíritus que fácilmente cedían al reconocer en él sus prestigios pedagógicos, acompañados algunas veces de ingenuas confesiones sobre un pasado glorioso, que no reconocía siempre como tal.

Como verdadero sabio supo alumbrar con la antorcha de su clara inteligencia nuevos derroteros a seguir, capaces por sí solos de guiar a la conquista de imperecederos lauros, que han de adornar una vez más las ya coronadas sienes de la Hija del gran Calasanz.

PRIMERA CONFERENCIA

Después de hablar de las dotes intelectuales que el Supremo Ser puso en unos individuos para provecho propio y más que todo de los demás, pasa a describir a grandes rasgos la grandiosa figura de S. José de Calasanz, del coloso que se adelantó en tres siglos a su época, y diseminó en su epistolario un cúmulo de verdades capaces de satisfacer a los más adelantados pedagogos, que reconocen en él un genio, apenas vislumbran su labor. Al contemplar la figura del Protector de la infancia, acuden a su memoria las palabras que sin-

tiera aquél un día en el fondo de su ardoroso corazón: «*Tibi derelictus est pauper, orphano tu eris adjutor*», que le hicieron lanzar con el ejército de sus esforzados a la educación del pobre, sin distinción de clases, pues pobres son, decía el P. Catalá, «los niños que carecen de los bienes del espíritu, que son los únicos que tienen verdadero valor». Las mismas palabras le empujaron a la formación de los huérfanos, «que huérfanos son los niños, aunque tengan padres, cuando éstos que les han comunicado el ser físico, no se encuentran en condiciones para desarrollar en ellos el ser moral e intelectual». A la contemplación de tan colosal obra pasa a estudiar detenidamente los caracteres que reunir deben los que a su ejecución se lanzan.

I

EL MAESTRO Y SUS DOTES

Siendo el maestro el modelo que se ofrece de un modo constante a la contemplación de los educandos y del cual copian éstos las ideas y acciones en su gradual desarrollo intelectual y moral, forzosamente la generación venidera será lo que hayan sido los educadores de la actual. La necesidad de atender a la formación de tales educadores salta a la vista.

Tres factores la integran: 1.º, conocimiento propio; 2.º, conocimiento de la época en que se vive; y 3.º, el ideal.

a) *Conocimiento propio*. — Trató del propio conocimiento haciendo resaltar: la *necesidad* con que se nos impone; la *complejidad* con que aparece ante nuestros ojos, pues los caracteres de aspecto sencillo y bien definido sólo figuran en la novela. La complejidad es causa de la *dificultad* que tal estudio nos causa; siendo difícil es *raro* tal clase de conocimiento; es raro porque causa *horror* y en confirmación refirió las palabras de De Maistre: «No conozco la conciencia de ningún canalla, tan sólo conozco la de un hombre honrado, y he de confesar que su conjunto es abominable». Por aquí se comprende el *temor* con que se procede constantemente, y del que no hay que hacer caso, antes, por el contrario, debe ser vencido, atendiendo a ciertas intuiciones reveladoras de la justicia o relajación de la vida pedagógica, si se quiere que la equidad impere por encima de los educadores y de los educandos, contribuyendo a la formación de caracteres varoniles y justos. El valor que esto supone «dimana de la oración», que presenta ante la vista del educador todo el peso de una responsabilidad tanto mayor, cuanto los ejemplos se graban hondamente en el corazón y en la mente de los educandos; y que, aunque al parecer no dejan huella en ellos, como tampoco parece dejarla la imagen en la placa fotográfica, sin embargo, así como ésta la muestra al ser tratada por los líquidos, así aquellos ejemplos aparecerán, causando sus efectos, al revelar su imagen en el alma del niño, la acción bienhechora del tiempo.

b) *Conocimiento de la época*. — De este conocimiento depende en gran parte la preparación que el educador ha de dar a sus

discípulos, para su entrada en el mundo. Leibnitz decía: «El presente es el heredero del pasado y el precursor del porvenir».

Para ello debe estar bien penetrado de los caracteres que integran la época por el vivida, y conocer los remedios que necesitan sus deficiencias. Tales conocimientos y tales remedios debe presentarlos al alcance intelectual de sus discípulos, lo cual no es tan difícil como a primera vista parece, ya que las verdades se acomodan a las inteligencias como los vestidos se adaptan al cuerpo.

Hay que hacerles entender que viviendo nuestra época con la vida que le presta un pasado glorioso y cristiano, combatido desde muy lejos por el Renacimiento, la Reforma y la Revolución, no debe amedrentarnos la balumba de males derivados de aquellos tres hechos que todo lo sofistican y corrompen, al paso que debemos poner en su corazón la esperanza, fe y entusiasmo por los remedios que la Iglesia pone en práctica para destruir los efectos perniciosos que aquéllos producen.

c) *El ideal.* — De este depende, no poco, el entusiasmo que reine en el maestro para el desempeño de su misión. Al efecto, recuerda el conferenciante las palabras de Roosevelt: «El hombre no tiene valor alguno si no tiene gran devoción por el ideal».

El ideal del escolapio debe ser triple, dijo el P. Catalá. Como religioso, debe poner muy alto el blanco del perfeccionamiento a que aspira; como maestro, debe multiplicar siempre sus ansias para aumentar el caudal de ciencia, ya que su fundador decía: «Todos mis religiosos deben estar llenos de espíritu y de ciencia».

Todo esto unido a la armonía en torno de la enseña calasancia, hará siempre temibles a los enemigos, la legión de Calasanz, que aumentará sus triunfos a medida que la impiedad se empeñe en perseguirla.

CONFERENCIA SEGUNDA

Guiándonos como por la mano y alumbrándonos con la luz de acertadas reflexiones, nos conduce el conferenciante lovanense a la contemplación del cuadro evangélico en el que el divino Maestro, en su ardoroso afán de darnos un conocimiento claro de la realidad, reprocha a los Apóstoles, que no miraran en los niños más cualidades que las repulsivas del presente, su desvío para con esos seres, que El apreciaba por ser modelos de candor y la base de regeneración universal.

En este hermoso cuadro se ofrece con toda claridad a la humana observación el aspecto bondadoso del niño; y si bien el *fomes peccati* determina cierto desorden y tendencias perniciosas, con todo, la educación, coadyuvando la divina gracia, tiene grandes medios para lograr el conveniente equilibrio.

I

EL NIÑO

«Educar, nos dijo el P. Catalá, es desenvolver y perfeccionar todas las facultades del niño; hacer resplandecer en él la imagen de Dios, y prepararle para los fines sociales».

Hizo un examen de los seres de la creación y en todos ellos, lo mismo en los del reino mineral, que en los del vegetal; y en los del animal, descubre un grado de crecimiento y perfección, tanto más acabado cuanto más espontáneo. Sorprende al hombre en su época de formación y crecimiento y encuentra siempre y en cualquier instante de la misma, una suma tal de tendencias maleadas que obliga a confesar que si bien el pasto de la *inteligencia* es la verdad, y el de la *voluntad* es la justicia y bondad; no pueden una ni otra alcanzar su objeto, si antes no son cultivados sus espontáneos desarrollos por la mano de un experto *educador*.

a) *La inteligencia*. — Esta noble facultad, en su maleamiento reclama un auxiliar en la investigación de la verdad. El auxiliar en cuestión debe ser hábil luchador, que no se contente con presentar únicamente la verdad, sin más ni más, ante la inteligencia del educando, para que se la apropie sin ningún esfuerzo y provecho; sino que debe acostumarle a la lucha, entrenarle por el camino de la victoria, enseñándole a prescindir paulatinamente del gufa presente, puesto que a no tardar veráse huérfano de servidor tan cómodo.

Reconoce el sagrado derecho para aprender la verdad de que goza el niño, al mismo tiempo que confirma el deber que de decirla tiene. Siente la imperiosa necesidad de que en la educación familiar se le enseñe a decirla siempre y en todas partes, aun si se quiere, puede enseñársele, dice, el disimulo; pero reprende la conducta de aquéllos que le imponen la necesidad de ser veraz de un modo teórico, al paso que le enseñan a mentir en el terreno práctico.

El educador, si quiere ser tal, debe ser veraz, aun en materia de educación sexual, mostrándose el P. Catalá partidario de una *intervención* saludable en este punto, por parte de los padres, hecha con mucha prudencia, para que jamás el niño retire la confianza, que en sus padres tiene depositada, para colocarla en manos de un compañero corrompido.

b) *La voluntad*. — «El concurso de la voluntad es indispensable, nos dijo, para la conservación del cuerpo, para el perfeccionamiento del alma, para el cumplimiento de nuestros deberes para con Dios, para con la sociedad y para con nosotros mismos». Sentada y reconocida tal importancia, aboga para que dicha facultad se la desarrolle de veras en la época educativa, condenando la conducta de aquellos educadores que la comprimen y atrofian en sus discípulos. Siente la necesidad de que se acostumbre al niño a luchar, para que aprenda a triunfar. Cita las palabras de La Rochefoucauld; quien dice: «Nada hay imposible, hay caminos que conducen a todos los términos, y siuviésemos bastante voluntad, tendríamos siempre sufi-

cientes medios». Insiste en la misma idea del Cardenal Mercier: «Querer es poder; pero el que quiere razonablemente, subordina su voluntad a la de la divina Providencia, y recorre a Ella para poder lo que por sus propios esfuerzos sería incapaz de realizar».

c) *El educador*.—Para la consecución de los buenos efectos antes indicados, se requiere autoridad en el educador, que debe emplear éste con moderación, desterrando el abuso. En algunos casos cree indispensable la severidad, admitiendo como necesaria la nota alegre para templar aquélla y para poder hacer obra positiva. «El rigorismo, dice, a nada conduce, y declara la incapacidad del que lo emplea». Lo confirma con las palabras de Cavour: «Con el estado de sitio, el hombre más inútil sirve para gobernar».

Con Spencer admite una autoridad que afloja los lazos a medida que se desarrolla el discípulo hasta dejarle solo.

Desarrolla esta teoría siguiendo a M. Legrain, y sostiene que el educador ha de apoderarse de las diversas cualidades informes del niño para formarlas y encauzarlas, al paso que las va dejando en libertad. Enumera los diversos resortes de que puede echar mano el educador de una manera fructífera.

Aprueba la misma doctrina en lo referente a las colectividades, pues dice: «La disciplina de cuartel si bien da vida a la colectividad, mata, en cambio, las iniciativas individuales», que jamás deben ser preteridas. Tal libertad lleva consigo la supresión de premios y castigos, pues «El sostenimiento de la marcha ordenada de un colegio sin aquéllos, constituye el ideal de la moderna pedagogía». Consideró «vergonzoso y atentatorio a la personalidad en formación del niño» el sistema que convierte a los niños en estatuas de mármol en las horas de estudio.

Ensalza el *régimen de libertad* como el único capaz de unir con los lazos del amor a los educandos y a los educadores, único medio para llevar a buen término la obra educativa.

SALVADOR PASCUAL, Sch. P.

CRÓNICA ESCOLAPIA

ESCUELAS PÍAS DE MATARÓ. — *Llegada del Rdmo. P. Tomás Viñas, General de las Escuelas Pías*. — Al entrar en máquina la edición del *Diario*, conforme decíamos ayer, celebraban las Escuelas Pías de esta ciudad la llegada del Rdmo. P. General, el por tantos títulos ilustre Tomás Viñas y Sala.

Después de prestarle obediencia los religiosos escolapios residentes en ésta, según el ceremonial de la Orden, trasladóse al salón de actos del propio colegio el Rdmo. P. Viñas, seguido del Excmo. Ayuntamiento, demás autoridades, ayer mencionadas, y de una representación de la ACADEMIA CALASANCIA de Barcelona, formada por el Rdo. P. Rafael Oliver y D. Jorge Oliver.

El Rdo. P. Rector, José Soler y Garde, en nombre del colegio y de los presentes dió la bienvenida, interpretando el unánime sentir de la ciudad de Mataró allí congregada para asociarse al inmenso gozo que a las Escuelas Pías

embargaba, al contar entre ellos a su hijo predilecto que iba a continuar la labor, siempre insigne y benéfica, de los que le precedieron en el difícil cuanto honoroso cargo de Superior general.

Las frases brillantes, elocuentes y entusiastas del P. Rector, matizadas de recuerdos de la vida del P. General y de fechas escolapias, merecieron entusiasmos y nutridos aplausos de la concurrencia.

El joven P. Carlos Riera leyó una inspirada poesía castellana en representación de los religiosos escolapios, coronada con unánime parabién por el inteligente y numeroso auditorio.

El aprovechado alumno D. Salvador Boada pronunció una lindísima poesía catalana, brillante descripción del gozo mataronés que se exteriorizaba en las colgaduras de las casas y en los aplausos de los concurrentes; memorable fecha en los anales de la patria querida del Rdo. P. Prepósito General de las Escuelas Pías. La magistral labor del joven ex alumno fué merecidamente elogiada.

El Rdo. P. Viñas, emocionadísimo y con lágrimas en los ojos, se levantó para agradecer tantas atenciones: más que palabras en esta ocasión, lágrimas es lo que puedo ofrecer; pero ya que me es preciso hablar, dijo, hablaré contando con vuestra benevolencia.

Recordó aquel pasaje evangélico en que al Divino Maestro se le presentó aquel joven que quería salvarse. Hace aplicación a la Patria y ciudadanos y al preguntarle éstos qué han de hacer para ser dignos de su amor les dice: cumple tus deberes; y todos dentro su esfera y en todos los órdenes han de cumplirlos para ser dignos de su Madre, la Patria, y merecer su aprecio.

Las naciones, lo mismo que las sociedades deben ir guiadas por un mismo sentimiento, por una misma organización, por un mismo ideal, y los gobernantes y los directores han de formarlos, fomentarlos y conducirlos: ahí tenéis a vuestro compatriota que ha procurado siempre enaltecer a Mataró, su patria, y hoy viene a ella, investido del cargo de conducir la Nave Calasancia... cuento con mis hijos y con la protección de nuestras Santas, a cuya ara pido me acompañéis.

Agradeció a las dignísimas autoridades su asistencia en aquel acto, del cual guardará en su alma recuerdo indeleble.

Acto seguido empezó el desfile. Estaba toda la ciudad de Mataró presidida por el M. I. Sr. Alcalde y Excmo. Ayuntamiento y autoridades eclesiástica, civil y militar: allí las ilustres personalidades de la ciencia, foro, industria y comercio; allí las familias más distinguidas junto a las más humildes; allí los antiguos alumnos con los que actualmente siguen sus estudios en las aulas calasancias, formando el precioso marco de la inefable dicha que a los religiosos escolapios inundaba por tener en su compañía al digno sucesor del Santo de Peralta, José de Calasanz.

(Del *Diario de Mataró*)

EL CRONISTA

JARDÍN ABANDONADO

En uno de mis paseos por este barrio extremo de la capital gaditana, silencioso y ebrio de luz, he hallado un jardín abandonado.

Está en un recodo de la carretera de San Fernando y lo circunda una valla inexpugnable de pitas. Es un remanso en la aridez de la carretera blanca y es una elegía que detona fuertemente de este sol y del azul incomparable del cielo que lo protege.

Huellas brutales de hombres y animales se divisan en su suelo

de tierra rojiza en que perecieron en flor, rosales y rascamoños. En sus bordes se desmayan unas corolas que un día triunfaron y que vieron con dolor deshacerse sus pétalos y estrellarse contra esta misma tierra rojiza que les dió vida.

El jardín está abandonado.

Nació de manos de una niña, y la gentil alegría de las rosas de pasión cumplió su misión en el mundo, creciendo, amando, y en este mismo proceso llegó un día en que tuvo que dejarlo.

Otras tierras y otros amores llamáronla lejos, muy lejos, tan lejos que el sol era de otro fulgor y el cielo era gris. La despedida de la amita fué triste. La casucha donde sus ascendientes vieron pasar la vida tras los hierros de sus ventanas envejeció en unas horas. El jardín, en un espasmo de dolor, puso a sus pies sus aromas y colores. Se fué.

Sola, muy sola, necesitaba de amor y con él huyó, dejando al jardín de sus sueños abandonado. Era éste, el jardín donde sus quince años tejieron el cendal áureo de sus ilusiones y al pie de sus jazmines pensó un atardecer que la vida es bella, porque en ella hay amor

Pasaron días, pasaron meses. Nadie se ocupa del jardín, nadie riega sus flores, y éstas, que añoran las manos de hada de su linda madrecita, se han ido marchitando poco a poco, con esa pena tan honda, tan triste de la mujer que vió pasar una vez al amor y no se dió cuenta hasta que peinó la frialdad cruel de un hilo de plata.

Los nardos murieron en sus vasos, las margaritas ansiaron la vida que no les daba el aire, ni el sol, y los girasoles ocultaron sus corolas tras sus pétalos.

El jardín está abandonado.

Hay en él una gran tristeza que todo lo inunda, que todo lo llena. En su centro secóse un surtidor y tras la reja que le separa del mundo de los hombres ríe con loca carcajada el cascabel galante de la vida que no se para en él porque es triste, porque está abandonado...

Yo lo visito muchas veces. Yo adoro sus flores mustias, que murieron de amor, y veo en ellas a esa sonrisa de mujer que nos persigue a lo largo de la vida, siempre, que no sabemos de dónde viene, que no sabemos para qué viene, pero que nos ríe implacable con esa melancolía poética de la lágrima que sube del alma a la mejilla y retrata en su fondo unos ojos de fuego...

PABLO VILA SAN-JUAN

Académico de número



VENGANZA JUSTA

(SONETO)

Rota en Alarcos la bandera hispana,
 Jura Alfonso el Octavo de Castilla
 Borrar de nuestra Patria tal mancilla
 Con arroyos de sangre musulmana.

Buscando norte en su piedad cristiana
 Prepara el Noble Alfonso la cuchilla,
 Y doblando ante el Papa su rodilla
 Con la fe del cruzado se engalana.

Cual genios abortados del abismo
 Le esperan los musulimes tras *la Losa* (1)
 Con triplicada gente y fanatismo;

Vuela Alfonso... los hiere... los acosa...
 y escribe en nuestra Historia de heroísmo
 El triunfo de las Navas de Tolosa.

JOSÉ OLEA MONTES

BIBLIOGRAFÍA

MEDITACIONES SOBRE LA DOCTRINA CRISTIANA, parte III de Meditaciones y Devociones, por el *Cardenal Juan Enrique Newman*, Sac. del Oratorio de San Felipe Neri. — Luis Gilí, Editor. Claris, 82, Barcelona. Apartado 415.

Con el título general de Meditaciones y Devociones, publicamos por vez primera en castellano, directamente vertidos del inglés, unos escritos del insigne Cardenal Newman, que no consideramos como uno de tantos libros devotos, sino muy particularmente provechosos para los que quieren enriquecer su piedad con hondos afectos y robustecerla con sana doctrina.

La obra del Cardenal Newman se divide en tres partes. La primera es el Mes de Mayo, compuesto de una meditación para cada día del mes, al cual va unido una *Novena a San Felipe Neri*, santo que fué objeto de ternísima devoción por parte del Cardenal, quien, como es sabido, perteneció a la congregación del Oratorio. La segunda parte se compone de dos series de consideraciones para el piadoso ejercicio del Vía Crucis, a las cuales siguen unas Meditaciones para el Viernes Santo, un Triduo a San José y diferentes oraciones. Constituyen la tercera parte veintitrés Meditaciones sobre la Doctrina Cristiana, que se distinguen de los libros anteriores por el mayor desarrollo que da a cada una de las materias que son objeto de meditación.

Parte I. Mes de Mayo. Versión directa del inglés por *Vicente M.^a de Gibert*. — Un tomito de 8 × 14 cm. Elegantemente encuadernado en tela inglesa, pesetas 1. (Por correo, certificado, ptas. 1'30.)

Parte II. Vía Crucis. Versión directa del inglés por *Vicente M.^a Gibert*. — Un tomito de 8 × 14 cm. Elegantemente encuadernado en tela inglesa, ptas. 0'75 (Por correo, certificado, ptas. 1'05.)

Parte III. Meditaciones sobre la Doctrina Cristiana. Versión directa del inglés por *Vicente M.^a Gibert*. — Un tomito de 8 × 14 cm. Elegantemente encuadernado en tela inglesa, ptas. 1. (Por correo, certificado, ptas. 1'30.)

(1) El paso de *la Losa*: desfiladero en Sierra Morena.

DISCIPLINA VIGENTE SOBRE ABSOLUCIÓN DE CENSURAS Y PECADOS RESERVADOS, por el Licenciado en Derecho canónico *D. Tomás Larumbe y Lander*, Rector del Seminario de San Francisco Javier, de Pamplona, redactor de «La Ciencia Tomista», de Madrid, etc., etc. — Luis Gili, editor. Clarís, 82, Barcelona.

Tan clara, breve y completa es la exposición que hace de esta difícil materia el sabio escritor y profesor navarro, que su opúsculo es el mejor tratadito que conocemos sobre el particular.

La favorable acogida que, hace meses, mereció del ilustrado clero navarro, no pudo ser más lisonjera, pues apenas anunciada la primera edición se agotó rápidamente en dos o tres semanas.

Para satisfacer las continuas demandas que los numerosos lectores de América y de la Península hacen de tan jugoso opúsculo, la casa Gili ha editado una nueva y económica edición.

Las materias que en este trabajo teológico-moral se tratan son las siguientes: *Extracto del índice*. — Cap. I. Preliminares. — II. Causas que excusan de incurrir en los reservados. — III. Del ministro y modo de la absolución de reservados. — IV. Enumeración de los casos a que puede reducirse toda la disciplina vigente sobre absolución de censuras y pecados reservados. — V. Documentos vigentes sobre absolución de censuras y pecados reservados al Romano Pontífice.

Un folleto de 11 $\frac{1}{2}$ \times 19 cm., de 56 págs. En rústica, ptas. 0'50. (Por correo, certificado, ptas. 0'80).

ESTUDIOS SOCIALES por el *P. Teodoro Rodríguez*, Agustino. Consta de dos tomos, de 15 \times 19 $\frac{1}{2}$ cm., de VIII + 292 páginas el primero y 358 el segundo. — En rústica, Ptas. 5; encuadernados en tela inglesa, Ptas. 7. (Por correo, certificado, Ptas. 0'55 más). — Luis Gili, editor. Clarís, 82, Barcelona.

Después de leído este interesante libro no sabríamos dar a nuestros lectores una idea más exacta y clara de él que la que el propio autor apunta en el prólogo, del cual entresacamos las siguientes líneas:

«Es el objeto principal de este libro estudiar seria y detenidamente una cuestión fundamental, quizá la más importante de las que se agitan en las ciencias sociales, la cuestión del salario. Pero así como parece absurdo labrar un capitel sin antes haber construído, o al menos haber planeado, la base y fuste sobre que ha de colocarse, o querer levantar una gran torre sin primero buscar terreno firme donde asentar los cimientos, del mismo modo parece ilógico tratar del salario, que no es sino la remuneración del trabajo incorporado a los *productos* por el obrero, sin antes haber hablado de la *producción* y sus conexos.

»Como no queremos caer en el vicio de muchos eximios (al menos como tales pasan), escritores modernos, que dejan correr desatada la fantasía inventando hipótesis y teorías cuya verdad no se toman el trabajo de demostrar, dedicamos la mayor parte del primer tomo al estudio del valor y de la producción, base sobre la cual debe descansar todo lo que acerca del salario se diga, alegando pruebas para demostrar nuestras opiniones y rebatir una multitud de aforismos económicos, que circulan como verdades incontrovertibles entre los de la izquierda y los de la derecha, y que, sin embargo, son verdaderos errores...»

BIBLIÓFILO